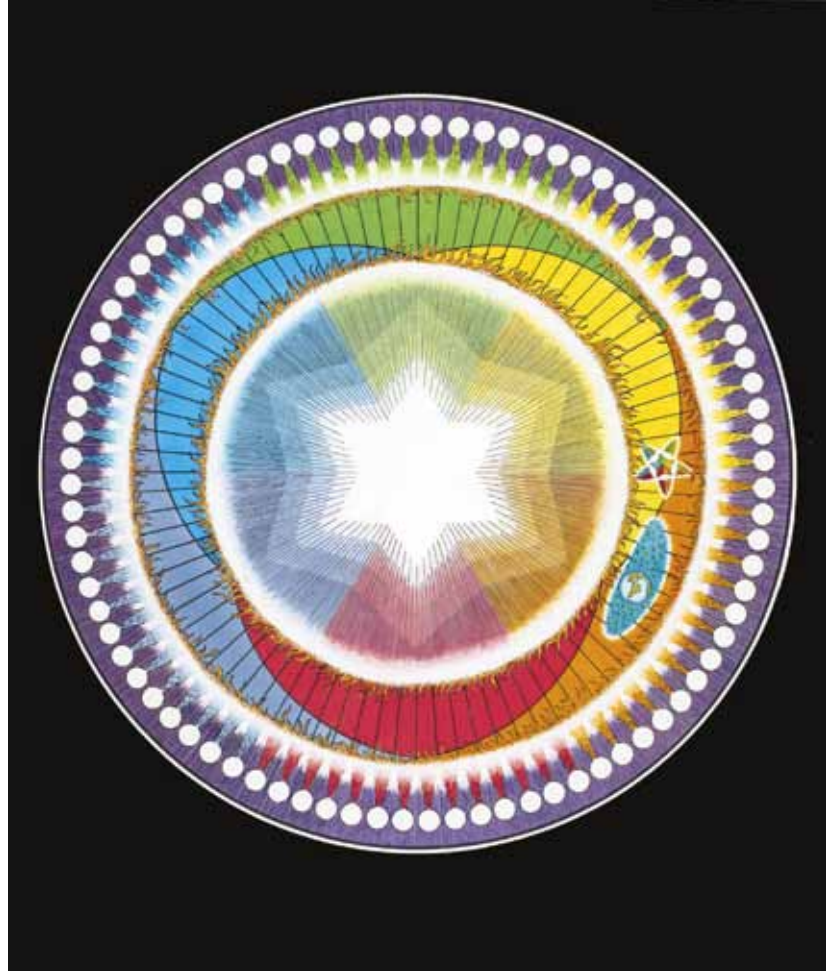




MARTINUS
INSTITUT

COSMOLOGÍA DE MARTINUS



© Martinus Institut 1981

Reg. 11

El análisis básico del ser vivo

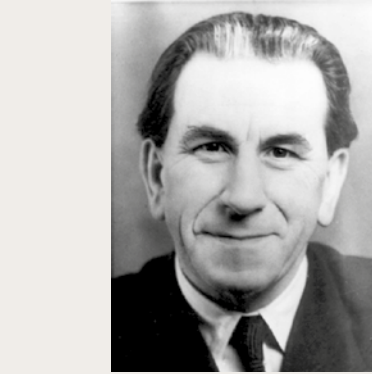
Selección de artículos

Español

Martinus y su obra

Martinus (1890-1981) nació en Sindal, un pueblecito en el norte de Jutlandia (Dinamarca). Tras la enseñanza primaria se ganó la vida con diversos trabajos modestos hasta 1921, en que comenzó su trabajo científico-espiritual que duró casi 60 años. En el Prólogo de *Livets Bog*, Martinus menciona el acontecimiento que dio lugar a este trabajo: «[...] en mí se habían despertado nuevas facultades de percepción, facultades que me ponían en condiciones de ver, no esporádicamente sino *en un estado permanente de conciencia diurna despierta, el conjunto de las fuerzas espirituales primarias, de las causas invisibles, de las leyes eternas, de las energías básicas y de los principios fundamentales* tras el mundo físico. El misterio de la vida no era pues ningún misterio para mí.»

Livets Bog, en siete volúmenes, constituye la obra principal de su producción literaria. Contiene análisis cósmicos que describen detalladamente la estructura cósmica y eterna de la vida y los principios y leyes que la rigen. Como un suplemento a la obra principal, Martinus escribió «*La Imagen Eterna del Universo*» (libros de símbolos), *Lógica*, *Exequias*, *El Cristianismo Intelectualizado*, *Recopilación de artículos 1*, además de 28 libritos temáticos y unos 200 artículos. *La Imagen Eterna del Universo* contiene resultados concentrados de los análisis, que van acompañados de símbolos, así el lector, de una forma fácil y asequible, adquiere una visión de conjunto de la estructura cósmica del universo. Las obras completas de Martinus constan de varios miles de páginas y tienen el título conjunto de *El Tercer Testamento*.



Martinus deseó que no se crease ninguna asociación ni se vinculase ninguna afiliación a su cosmología.



Explicación del símbolo de la portada y contraportada, véase la página 28-30

La imagen eterna del universo en formato de bolsillo

de Martinus

1. Una imagen del universo es una visión general sobre los principios básicos de la vida y del universo

¿Qué es una imagen del universo? Es una visión de conjunto sobre los principios básicos en los que descansa toda la naturaleza, la vida de los seres vivos y las reacciones y órbitas de las estrellas y las galaxias. Pero, ¿cómo puede un hombre, un microbio tan pequeño, ser capaz de llegar a tener una visión así? El universo o cosmos no tiene ni principio ni fin. Es, de este modo, infinito en su extensión. Entonces, jamás se podrá llegar a tener una visión de conjunto sobre algo que es infinito en su extensión. ¿Cómo se puede llegar al fondo de algo que no tiene fondo? Decir que se tiene una visión de conjunto del universo sólo pueden decirlo fanáticos. De hecho, así suena la manera de ver moderna común, y especialmente del lado de la propia ciencia materialista. Pero, ¿cómo podrían personas con una orientación materialista corriente llegar a tener cualquier otra manera de ver? Todavía no saben enfocar sus sentidos, su inteligencia y facultad de percepción de una manera tal que, verdaderamente, puedan abarcar el universo y, así, experimentar la solución del misterio o enigma de la vida. No es el objetivo de la vida que el universo no se pueda experimentar. No es el objetivo de la vida que la propia vida, su propia identidad siga siendo misteriosa. Para Cristo la vida y su origen no eran ningún misterio, sino una realidad evidente. Que no pudiera revelar su gran conocimiento de otra manera que de una forma bastante infantil no se debe a él, sino a la humanidad infantil, y en sentido cósmico con un

enfoque analfabeto, a la que tenía que hablar. Es el mismo primitivismo e infancia cósmica de los hombres lo que ha condicionado que las grandes religiones tampoco hayan podido revelar el secreto de la imagen del universo en series de pensamientos lógicos, perceptibles para la inteligencia y, con ello, controlables por la razón como hechos. Tener una visión de conjunto del universo no es, de esta manera, imposible. ¿Por qué la ciencia no puede, entonces, con sus formidables aparatos ópticos, telescopios, microscopios y microscopios electrónicos y sus formidables cerebros electrónicos, llegar a esta visión? Con el enfoque que la ciencia moderna y los hombres comunes materialistas tienen, el misterio o secreto del universo es indescifrable. La visión de conjunto sobre el universo no trata, así, de los fenómenos que los científicos son expertos en investigar.

2. Los resultados en pesos y medidas no pueden dar la solución al enigma de la vida

La solución del secreto o misterio de la vida no es un asunto de tamaño, peso y medidas, de la misma manera que el misterio o secreto del ser vivo tampoco puede solucionarse con conocimiento sobre su tamaño, volumen, forma y color. Como el universo es, precisamente, infinito, contiene en sí mismo todos los tamaños. El resultado final de algo que constituye todos los tamaños no puede expresarse en absoluto con un tamaño. Algo que tiene todas las medidas en sí mismo tampoco puede expresarse con un resultado final en cifras. Mientras sólo se esté orientado a la investigación de algo

que puede expresarse en cifras o en peso y medidas, uno se encuentra en un callejón sin salida de la ciencia. Y no obtiene ninguna respuesta en absoluto sobre la verdadera y más importante pregunta de la vida: ¿Qué es la vida, qué es el ser vivo, es inmortal, y qué es el universo? Entonces aquí se preguntará quizá qué es lo que, en resumidas cuentas, se quiere con la solución del misterio de la vida. Pero, a su vez, hay que responder aquí: ¿Cómo vamos, si no, a acabar con toda la necesidad y desdicha, depresión y hastío de vivir, dolor y enfermedad y la «guerra de todos contra todos» que todo lo penetra? Ninguna de estas, o semejantes, grandes preguntas fundamentales puede responderse con un resultado numérico. No ayuda conocer la velocidad de la luz, la distancia entre las estrellas, las estructuras del átomo y los electrones, la rotación de la Tierra y la órbita del Sol en el espacio, etc., cuando se sufren enfermedades graves. Este conocimiento tampoco es ningún consuelo en un momento de dolor, de la misma manera que tampoco es útil ante la depresión y el hastío de vivir. Si los resultados de pesos y medidas pudieran solucionarles a los hombres tales problemas de la vida, entonces ya haría tiempo que la Tierra se habría convertido en un mundo de ángeles, en el que no habría dolor, clamor ni sufrimiento. Pero no es así. El mundo culmina, precisamente, en dolor, estertores de muerte y enfermedades destructoras de la vida, a pesar de que los hombres dominan la materia física, aprietan botones y miles y miles de caballos de fuerza de la naturaleza trabajan para ellos. Pero, no obstante, este genial conocimiento y talento en la zona material no les impide a los hombres ser analfabetos ante la solución del misterio o enigma de la vida.

3. El universo es infinito, tanto con respecto al espacio como al tiempo, no puede pesarse ni medirse.

«Algo» que está fuera del espacio y el tiempo sólo tiene un único análisis, a saber, «algo que es»

Para encontrar la solución del propio misterio de la vida es necesario, así pues, salir del callejón sin salida de la ciencia materialista. Esto no se dice como un desprecio de la ciencia materialista, sino más bien como una defensa de ésta. Porque esta ciencia soluciona con gran ingenio los campos del misterio de la vida para los que está calculada y tiene capacidad. Pedirle que solucione problemas y enigmas de una naturaleza totalmente distinta a pesos, medidas, volumen, forma y color es lo mismo que pedirle que sea experta en informar sobre cosas y fenómenos que forman parte de una realidad totalmente distinta a la que puede pesarse y medirse.

¿Cuál es, entonces, esta otra realidad? Es la realidad a la que sólo se llega cuando se comprende que el universo es infinito, tanto con respecto al espacio como al tiempo, y que su manifestación no es accesible a ninguna medición ni pesaje. Por consiguiente, no puede tener ningún resultado en las dimensiones de espacio y tiempo. Sin embargo, a pesar de esto, nos vemos obligados a admitir que existe. Aquí estamos, por lo tanto, ante algo que existe fuera del espacio y el tiempo. Aquí tenemos el primer encuentro con una realidad de otra naturaleza que la realidad que podemos medir y pesar. Como este «algo» está fuera del tiempo y el espacio, sólo tiene un único análisis, a saber, que sólo constituye «algo que es». Y aquí hemos llegado a una realidad fija que no podemos eliminar. Además, podemos empezar a descubrir algo más en esta realidad que tampoco forma parte del espacio y el tiempo. Sabemos que en este «algo» tiene lugar toda la creación, todo el movimiento, al igual que sabemos

que sólo es este movimiento o creación lo que actúa sobre nuestros sentidos. Lo que experimentamos no es, así, «el algo que es», sino algo que se encuentra en este «algo». En virtud de que hay movimiento, puede reaccionar con respecto a los sentidos, que también son movimiento, y allí surge lo que llamamos experimentación de la vida. Por consiguiente, la experimentación de la vida sólo es, en realidad, una serie de choques o colisiones entre la energía de nuestros sentidos y la energía del entorno. Como los movimientos son de distinta velocidad e intensidad, las colisiones son, así mismo, de distinta intensidad. Son estas distintas colisiones lo que experimentamos por medio de los sentidos, y que se convierten en nuestras penas y alegrías, en nuestra salud y enfermedad, en nuestra paz y conflictos con nuestro entorno. En ciertos casos, estas colisiones de sentidos actúan como sustancia sólida, en otros como sustancias líquidas, gaseosas y en forma de rayos. Y, de esta manera, nos formamos una idea sobre sustancias y materias, de la misma manera que nosotros mismos podemos manejar estas sustancias y materias. A este manejo lo llamamos crear.

4. Nuestro yo, que es una realidad eterna al igual que el universo, también tiene que tener el análisis «algo que es». Nosotros tenemos tanto una parte creada como una eterna. Hay dos mundos, el de las dimensiones del espacio y el tiempo y el eterno

Con esto ahora hemos visto aquí que en este «algo que es» no hay sólo movimiento y colisiones y reacciones de movimientos, sino que también hay algo que los experimenta, por ejemplo, nosotros. ¿Qué o quién somos nosotros? Para aclarar quienes somos, tenemos que reconocer que no podemos ser idénticos a nuestro organismo, porque éste sólo representa movimiento, independientemente

de que sea la más pequeña función de una glándula o una vibración del cerebro, al igual que musculatura y esqueleto también representan movimiento o vibración. En lo más profundo de nuestro ser o yo no podemos ser idénticos a estos movimientos que no sólo podemos experimentar, sino que nosotros mismos podemos poner en marcha, es decir, que podemos crear. Pero, al no formar parte del movimiento, no podemos ser medidos ni pesados. Por consiguiente, también existimos fuera del espacio y el tiempo. Nosotros o nuestro ser más profundo no es ni él ni ella, ni grande ni pequeño, ni malo ni bueno. Aquí sólo tenemos el análisis que el propio universo tiene, a saber, «algo que es». Ahora sabemos que «el algo», que está en nosotros, es lo que llamamos nuestro yo. No puede, así pues, tener ningún principio ni fin. Es una realidad eterna, al igual que el universo. Pero este yo nuestro está, por lo tanto, por encima del movimiento, puede experimentar y poner en marcha movimiento en forma de creación. Por medio de esta creación, convierte en un hecho que existe. Y también sabemos que sin este yo en nuestro organismo, éste está sujeto a la descomposición y destrucción. El ser vivo constituye con su organismo un yo y una combinación de movimientos que pueden reaccionar ante movimientos del exterior, y él mismo puede poner movimientos en marcha. Aquí vemos que hay un origen tras los movimientos, y que éstos es imposible que se formen en una creación lógica sin, precisamente, la presencia de este yo. Cada uno de nosotros constituye un creador y lo creado y representa, así, dos mundos, el de las dimensiones del espacio y el tiempo y el eterno. El de las dimensiones del espacio y el tiempo es nuestro organismo y nuestras producciones, que son la manifestación o revelación de la existencia de nuestro yo más allá de esta creación. Que seamos un ser humano sólo es una

provisionalidad de la combinación de la sustancia, las energías y el movimiento creada por nuestro yo, pero no es en absoluto nosotros mismos. Pero, ¿qué pasa entonces con el universo? También era infinito, estaba fuera del tiempo y el espacio, era «algo que es».

5. El universo es el organismo de un ser vivo en cuyo interior nos encontramos. Nuestra dicha y desdicha depende de que vivamos en armonía o desarmonía con el organismo de Dios

Como los movimientos del universo también se muestran en creaciones o combinaciones lógicas de las materias, de modo que sean útiles y una alegría y bendición para seres vivos, también revelan, claro está, que son un resultado de pensamiento, exactamente igual que las manifestaciones y creaciones de los hombres. Y de la misma manera que las manifestaciones y creaciones del hombre lo revelan como un ser vivo, las creaciones de la naturaleza o del universo revelan, así mismo, al universo o cosmos como un ser vivo. El universo es, por consiguiente, un organismo para un yo eterno, de la misma manera que nuestro organismo lo es para nuestro yo. El universo es, así pues, el organismo de un ser vivo, en el cual nos encontramos nosotros con nuestro organismo. Y nuestra experimentación cotidiana de la vida es cuestión de un trabajo conjunto armonioso o sin armonía con las energías de este gran organismo y nuestras energías o sustancias. De esta relación depende, de manera correspondiente, nuestro destino feliz o desdichado. La experimentación de la vida es, por lo tanto, un producto de nuestra relación con la estructura del universo, de la misma manera que la experimentación de la vida de nuestros microorganismos corresponde a su relación con la estructura de nuestro organismo. Con nuestra manera de actuar podemos

estar en desarmonía con la estructura del universo, o sea, en desarmonía con el organismo de Dios, y nuestro destino es desdichado, de la misma manera que podemos estar en desarmonía con los microindividuos de nuestro propio organismo y experimentamos enfermedad, que también es un detalle en la serie de destinos desdichados. Cuando estamos en armonía con el organismo de Dios y con los microseres de nuestro propio organismo, nos hemos convertido en el hombre perfecto a imagen de Dios. Este es el gran objetivo de la creación.

6. La imagen del universo en formato de bolsillo muestra que el universo vivo es una expresión del más alto despliegue de conciencia, de creación y manera de ser física y psíquica

La imagen del universo en formato de bolsillo mostrará que el universo es un ser vivo, una expresión del más alto concepto de expansión de la conciencia, de creación y manera de ser física y psíquica. Es este ser vivo al que los hombres a lo largo de milenios, y con razón, han adorado como Dios. Y como nosotros somos microseres en esta Divinidad y, de esta manera, estamos anatómicamente unidos con el organismo de este Dios, es evidente que todo nuestro bienestar físico y anímico está exclusivamente determinado por si somos una alegría y bendición para todos los demás seres vivos. Si no cuidamos nuestro organismo físico y no cumplimos sus exigencias vitales de salud sobre alimentación e higiene, destruimos, en mayor o menor grado, la vida y el bienestar de los microindividuos de nuestro propio organismo, con lo cual surge, de manera correspondiente, la enfermedad. Y si sentimos enojo y resentimiento contra otros seres y buscamos perseguirlos, porque pensamos que han cometido una injusticia contra nosotros, entonces son los microseres

del organismo de Dios que perseguimos. Y Dios tiene que empezar a luchar contra nosotros para mantener la salud de su propio organismo. Y esta lucha de la Divinidad contra la falta de salud en su cuerpo u organismo tiene lugar con una exactitud y precisión tal que «lo que un hombre siembre eso recogerá». Es más, incluso todos los cabellos de su cabeza «están contados», de la misma manera que es imposible que ningún pájaro «caiga en tierra sin que sea la voluntad de Dios». No es extraño que amar a su prójimo como a sí mismo sea el cumplimiento de toda la ley.

7. El camino a la salud, la felicidad y la alegría de vivir es ser una alegría y una bendición para todo aquello con lo que uno entra en contacto

Con esta actitud hacia el universo hemos entrado en un camino que no era un callejón sin salida, sino un camino directo a la comprensión de que el universo es el organismo de la Divinidad, por encima del espacio y el tiempo, en el que nosotros, como seres igual de eternos, «vivimos, nos movemos y somos», y de que toda nuestra manera de proceder como feliz o desdichada es exclusivamente, y de manera correspondiente, una cuestión de anatomía. Todos los seres vivos son órganos vitales de un organismo mayor. Si con nuestro pensamiento y nuestra manera de ser destruimos la vida de otros seres vivos de este organismo, o estimulamos su hastío de vivir, creamos áreas de enfermedad y zonas insanas en el gran organismo en el que experimentamos la vida. Aquí es fácil ver que la causa fundamental de todo el sufrimiento en el mundo es una ro-

tura de la anatomía perfecta, en virtud de la cual toda la vida del universo está entrelazada en una unidad. Hemos visto otra y vivificante manera de pensar que aquí nos muestra que somos un centro de esta unidad que colabora eternamente, y que el único camino a la salud total, la felicidad y la alegría de vivir es, por consiguiente, ser una alegría y bendición para todo aquello con lo que uno entra en contacto. Esta es la imagen del universo en formato de bolsillo

Martinus escribió el artículo como preparación de una conferencia en el Instituto Martinus el viernes 10 de febrero de 1955. Títulos de los apartados de Ole Therkelsen. Publicado por primera vez en el *Kosmos* danés n.º 1, 1983, el presente texto se ha tomado del libro *Colección de artículos 1*, art. 29, *Det kosmiske verdensbillede i lommeformat*. Artikel-id: es-1130.



Martinus escribe *Livets Bog*,
Instituto Martinus, alrededor de 1955

El principio de la reencarnación

de Martinus

1. La muerte dejará de ser un misterio

Algo que debe ser un hecho para todos los hombres cuando, por lo demás, piensan sobre ello es que una vez morirán. La mayoría no piensa sobre ello, excepto cuando lo viven de una manera más cercana que de costumbre con motivo de la muerte de amigos o familiares, y entonces este pensamiento puede directamente llenarlos de terror. La muerte es un enigma para la mayoría. «Nadie ha regresado y ha contado cómo es al otro lado, y quizá ni siquiera haya “otro lado”», así dice generalmente la gente. Por esto, es natural que en mis conferencias también trate del misterio de la muerte, que poco a poco cesará de ser un misterio y también cesará de ser algo ante lo cual los hombres sientan angustia o terror.

¿Qué es la muerte? Ante todo, es una experiencia que les llega absolutamente a todos los seres físicos de este mundo. No hay nadie entre ustedes que crea que nunca hará esta experiencia, además, está presente de una manera muy evidente en todas las cosas a nuestro alrededor. Aparte de esto, la muerte no es solamente un proceso que llegará una vez, ya está presente en su interior. Cada uno de ustedes ya comenzó a morir cuando nació. ¿Dónde está el cuerpo del bebé, con el que vino al mundo? ¿Dónde está la pequeña cara del niño, con la que tenso de expectación aguardaba la Nochebuena, la pequeña cara que resplandecía tanto, cuando de niño vivía la maravillosa aventura de la Navidad y todas las otras horas felices de la infancia?

Esta cara ya no existe en la zona física. Cada uno de ustedes tiene ahora otra cara. Y si hoy usted es anciano, uno puede preguntarse: ¿dónde está el cuerpo

joven y ágil con el que usted abrazaba a quien amaba? ¿Y donde está el cuerpo en su madurez con el que coronó la obra de su vida y experimentó la culminación de su manifestación física en esta vida? Estos cuerpos, si usted es hoy una mujer o un hombre anciano, hace tiempo que han muerto. De hecho, la persona anciana ya ha experimentado la reencarnación o renacimiento varias veces antes de morir.

2. La transformación del organismo

No puede negarse que estos cuerpos físicos ya no existen. Quizá me digan que el actual cuerpo de una persona anciana es el mismo que la persona en cuestión tenía en la infancia y la juventud, simplemente viejo y gastado. Pero una manera así de ver las cosas se basa en una ilusión. Un organismo es una «cosa viva», es una organización de microindividuos vivos que llamamos órganos, células, moléculas y átomos. Con excepción de los órganos, el ciclo de estos microindividuos tiene un ritmo tan rápido que su existencia física tiene una duración mucho más corta que el macroser. Debido a ello, estos seres se van reemplazando constantemente en el organismo del macroser. Cada minuto hay células y átomos que nacen y mueren en nuestro organismo, de modo que éste, de hecho, está sometido a un proceso de transformación constante y en tan solo unos pocos meses se ha renovado totalmente. Por consiguiente, el número de cuerpos que una persona anciana ya tiene tras sí no es insignificante. Cada renovación tiene que considerarse como un cuerpo nuevo. Pero ustedes no notan demasiado estas reencarnaciones o renacimientos, porque tras esta transformación conti-

núan experimentando la vida de una manera continuada, sin interrupciones. El reemplazo sólo tiene lugar gradualmente y de una forma tan débil y adecuada que la experimentación normal de la vida no es estorbada ni interrumpida con él. Pero si uno se imagina que este reemplazo de los microseres hubiera tenido lugar al mismo tiempo para todos estos seres, el organismo habría tenido entonces que sucumbir y ser reemplazado por un organismo diferente. Entre estos reemplazos tendría que tener lugar alguna forma de proceso de muerte. El cuerpo de nuestra infancia no cambiaría hasta el momento en que tuviéramos madurez para tomar posesión de nuestro cuerpo juvenil, el concepto «crecer» sería desconocido para nosotros en el sentido en que lo conocemos hoy. El reemplazo, que no podía tener lugar gradualmente, tendría que suceder repentinamente, tendríamos que caer en una especie de sueño o estado de letargo, y bajo ese sueño tendría que crecer rápidamente el nuevo cuerpo que tenía que soportar la conciencia de nuestra juventud, y el cuerpo de niño tendría que marchitarse con la misma rapidez y ser desechado a favor del nuevo. Entonces despertaríamos en un cuerpo nuevo y lo usaríamos durante un periodo, hasta que tuviera lugar un nuevo reemplazo.

En este mundo físico hay realmente seres que experimentan su renovación de la vida según este principio, a saber, varios insectos que pasan por el estadio de larva, capullo y mariposa. Estos seres tienen que vivir una especie de proceso de muerte entre cada uno de los estadios dentro de la vida terrena local, concreta. ¡Imagínense si nosotros tuviéramos que pasar por lo mismo! El día menos pensado nos sentiríamos desbordados por una intensa necesidad de dormir profundamente, y el cuerpo, con el que nuestra familia y amigos estaban acostumbrados a identificarnos, se marchitaría y lan-

guidecería, y surgiría uno nuevo. Entonces, la conciencia diurna se desplegaría de nuevo, y despertaríamos en un cuerpo nuevo y hermoso, aunque nadie «nos» reconocería. Es más, incluso podríamos ir al entierro de nuestro cuerpo, recién desechado. A algunos esto les parecerá cómico, a otros macabro, sin embargo, en el universo, e incluso en este planeta, hay seres que experimentan la renovación física de la vida según un principio así.

3. El reemplazo del organismo de los hombres terrenos

En realidad, sólo me he referido a todo esto, porque levanta el primer pequeño borde del velo que cubre el proceso que los hombres llaman muerte, y del que frecuentemente tienen tanto terror. Pero los únicos motivos que los hombres tienen para temerle a la muerte son los que ellos mismos crean. Y por medio de la ciencia del espíritu, aquellos hombres de nuestro tiempo que buscan tienen la posibilidad de familiarizarse tanto con lo que sucede con el proceso de la muerte, que la angustia y la incertidumbre pueden ser dominadas y reemplazadas por la confianza y la seguridad. Bien es verdad que en el proceso de muerte, conocido por el hombre terreno, lo único que queda es el cuerpo físico desechado o cadáver, sin que se vea al ser manifestarse bajo un nuevo aspecto. Pero, ¿es esto una prueba irrefutable de que la conciencia se destruya con la muerte? No, la conciencia de otro hombre sólo la podemos experimentar físicamente, cuando este otro hombre tiene un cuerpo físico, a través del cual puede manifestarse, del mismo modo que sólo podemos experimentar las ondas de radio, cuando también hay un aparato de radio, a través del cual se transforman en ondas sonoras.

Pero, ¿dudamos, acaso, de que las ondas de radio existan, aunque no las podamos ver? La conciencia o psique del ser

vivo es también una realidad, que existe en forma de rayos y ondas. Estas energías son las causantes de toda la renovación de la vida y transformación del organismo, tanto cuando tienen lugar en etapas separadas como en los citados insectos, y cuando tiene lugar una transformación gradual, casi imperceptible, como en el hombre terreno. Y en la comparación entre el reemplazo del organismo de estos insectos y el reemplazo de la especie de seres a los que pertenece el hombre terreno, ¿no tenemos, precisamente, una prueba de que la facultad de reemplazo, al igual que todas las otras facultades, está sujeta al concepto evolución? La facultad del hombre terreno de transformar su organismo está, en realidad, mucho más evolucionada que la de los insectos.

Poder cambiar de organismo casi imperceptiblemente, como hace el hombre terreno en una encarnación física, a través de los estadios de la infancia, la juventud, la edad adulta y la vejez, sin tener que interrumpir la función de la conciencia diurna y con la sensación de que sigue siendo el mismo organismo, sin que en realidad lo sea, es algo semejante a un ideal en relación con el estadio evolutivo en el que los seres tienen que pasar en una encarnación por una especie de proceso de muerte varias veces.

El hombre terreno ha llegado a un estadio evolutivo en el que está liberado de este tipo de interrupciones desagradables en la transformación del organismo, hasta que su vida terrena, a través de enfermedades, accidentes o el desgaste natural de la vejez, se interrumpe, y su conciencia es soportada por los cuerpos espirituales o en forma de rayos que también soportan la conciencia durante el sueño. Pero cuando tiene lugar un reemplazo más primitivo del organismo que el de los hombres, es igual de natural que también haya otro, en relación con el cual se pueda decir que el de los hombres es primitivo, pero gradualmen-

te pueden evolucionar para usarlo. Es decir, un reemplazo de organismos en el que el proceso que llamamos muerte también puede modificarse en un proceso de transformación gradual, en vez de un paso brusco de un estado a otro. Y, de este modo, «el horror a la muerte» se habrá superado, no habrá ningún estado de conmoción que deje efectos en relación con este proceso de transformación, tal como ahora puede tener lugar para quienes hoy ven con sus ojos físicos los cuerpos físicos de otros hombres convertirse en cadáveres, sin que con los mismos ojos puedan ver a estos hombres en los cuerpos en forma de rayos, que ahora soportan su conciencia.

4. Reemplazo total o parcial del organismo

Que la transformación del organismo, que el principio del renacimiento o de la reencarnación del organismo esté, de este modo, sometido a evolución debe ser porque tiene que haber un objetivo con esta evolución, y este objetivo es hacer el reemplazo cada vez más imperceptible. Los hombres terrenos y las categorías de seres emparentados con ellos han alcanzado este objetivo hasta la perfección dentro de una sola vida. De hecho, lo han alcanzado tan perfectamente que los hombres no notan en absoluto el reemplazo de su organismo y niegan la reencarnación. Sólo se dan cuenta del proceso de reemplazo donde éste todavía no es perfecto y se llama muerte. Aquí todavía no han conseguido crear un reemplazo parcial del organismo y, como sólo están acostumbrados a una «muerte parcial», creen que el reemplazo total del organismo significa una «muerte total». Pero el hombre sólo tendrá durante un breve periodo de tiempo una creencia así, debido a falta de conocimiento de las leyes eternas de la vida; muchos hombres, que buscan, ya han comenzado a encontrar una solución al enigma de la muerte.

El sentido de la vida no es que los hombres se ocupen con «la muerte» y «el mundo espiritual» como algo misterioso, ambos se convertirán en ciencia cotidiana, y los hombres, con el tiempo, estarán en condiciones de vencer a la muerte con su conocimiento y su facultad creadora.

Es la voluntad de la Providencia o de la Divinidad que el ser vivo, a través de un largo periodo en la espiral de evolución, llegue a poder experimentar su existencia eterna sin las interrupciones del organismo que tienen que tener lugar en la espiral de evolución de un reino vegetal y un reino animal. Es decir, que un reemplazo imperceptible del organismo, tal como el que el hombre terreno ha llegado a dominar dentro de una sola vida terrena, una vez en el futuro también será dominado por este ser, cuando pase del estado físico al estado en forma de rayos.

De hecho, el concepto «resurrección» se convertirá con el tiempo en una realidad para el hombre terreno, del mismo modo que, cuando haya llegado a un estadio de evolución tal que con la fuerza de su voluntad domine la materia, ya no podrá seguir siendo designado como un «hombre terreno», sino como un «hombre verdadero», un «hombre a imagen de Dios».

En mis análisis y símbolos cósmicos puedo mostrar en qué lugar de la espiral de evolución este objetivo será una realidad. En la última parte del tercer reino de la espiral, el verdadero reino humano, una existencia así de perfecta comenzará a ser un hecho. Entonces la transición entre la experimentación de la vida física y espiritual del ser ya no será frenada por ningún «proceso de muerte», el paso será tan perfecto como el paso de la infancia a la juventud y de la juventud a la edad adulta y de la edad adulta a la vejez es hoy para el hombre terreno.

5. Aprender a morir aprendiendo a vivir

Hasta que no se llegue a esta época evolutiva, el hombre terreno tiene, sin embargo, que seguir viviendo su existencia como una manifestación limitada por una vida local física y espiritual, donde las transiciones sólo pueden tener lugar como reemplazos totales de los organismos, que, a su vez, hacen que el ser en general sólo sea consciente en aquella de las dos esferas en que se encuentra en el momento y, en todo caso, durante su estancia en el mundo físico tiende frecuentemente a negar la existencia de la otra esfera. En principio es, de alguna manera, lo mismo que si la larva quisiera negar la existencia de la mariposa. Por medio de la ciencia del espíritu moderna, los «hombres larva» de nuestra época tienen, sin embargo, la posibilidad de conocer en su búsqueda algo más que su propio, pequeño y local «mundo de larvas». Pueden tener una visión de conjunto de la evolución de la vida, del proceso de creación, en medio de los que se encuentran, y pueden tener conocimiento sobre qué es lo que estimula la evolución del estado en el que se supera el dolor, el sufrimiento y la muerte.

Naturalmente, ha tomado mucho tiempo llegar al estado de reemplazo imperceptible del organismo que el hombre terreno experimenta, ahora, en una encarnación física, y que la transición al mundo espiritual pueda tener lugar de la misma manera, tiene también naturalmente que tomar su tiempo. Pero cada hombre terreno ya tiene ahora la posibilidad de hacer de la muerte algo hermoso en vez de terrible. Puede aprender a morir aprendiendo a vivir, es decir, llegando a conocer las leyes de la vida y buscando vivir de acuerdo con ellas. Cuanto más vive un hombre con sus pensamientos, sentimientos y actos en sintonía con el tono fundamental del universo o la moral universal: ser una bendición y una ale-

gría para los seres vivos, más fácil será la muerte para él cuando una vez le llegue. La sentirá como una renovación de la vida, un maravilloso descanso de la vida en la materia física, a veces algo penosa. Pero no será un descanso como el que se obtiene en un sillón o un sofá, sino que será del mismo modo que cuando se pasan las más maravillosas vacaciones que uno se puede imaginar. Con el pensamiento como medio de transporte se visitan zonas o esferas según se desee, y esto también se basa en leyes universales. Luego hay de nuevo un reemplazo del organismo, el ser tiene que regresar

al mundo, donde hay resistencia que hace evolucionar, y donde pensar de manera equivocada hace daño. Pero ahora recibe un organismo nuevo y fresco, que se construye en el seno de la madre, y nuevas posibilidades para aprender en una vida venidera a pensar y a vivir, de modo que poco a poco pueda vencer a la muerte.

De una conferencia de Martinus el 12 de diciembre de 1943 en el Instituto Martinus. El texto escrito de la conferencia fue elaborado por Mogens Møller. La elaboración fue aprobada por Martinus. Publicada por primera vez en Carta de contacto n.º 6, 1958. El presente texto se ha tomado del libro *El principio de la reencarnación* (librito temático 16), *Reinkarnationsprincippet*. Artikel-id: es-2009.



El estadio acabado de la mariposa que pasa por cuatro estadios en su ciclo de vida: huevo, larva, pupa y mariposa

Defectos de los sentidos de Martinus

1. El organismo es un instrumento muy delicado para la experimentación de la vida

El organismo del ser vivo debe tener alimento, al igual que todo lo demás que tiene que suministrar energía. Un fuego no puede quemar sin que se ponga madera en el fuego; hay que seguir alimentándolo. Una máquina no puede funcionar sin abastecerla de combustible. Un motor eléctrico tiene que tener electricidad, y debajo de una máquina de vapor o de una caldera de vapor tiene que haber fuego, etc. Nuestro propio organismo es una máquina muy complicada y un poderoso instrumento, por medio del cual vamos a experimentar la vida. Vamos a experimentar la existencia cotidiana en interacción con nuestro entorno, la naturaleza y el universo y en compañía de los demás seres, plantas, animales y hombres. Este estar en compañía con los demás seres, y nuestra manera de percibir nuestro entorno depende de la manera en que nuestro organismo funcione como instrumento para la experimentación de la vida.

En este organismo existe un principio eterno, que en la vida cotidiana conocemos como «hambre y saciedad». Por medio del «hambre y la saciedad» regulamos la ingestión necesaria de alimento para que nuestro organismo pueda estar sano y ser fuerte y cumplir su objetivo. Nuestro organismo está provisto de unos órganos muy sensibles que nos proporcionan toda una serie de sentidos: vista, oído, olfato, gusto y tacto, que nos contarán de la vida, de cómo debemos tratar nuestro organismo y qué alimento debemos ingerir.

2. La evolución del organismo del reino mineral y vegetal al reino animal

La evolución de este organismo ha comenzado totalmente abajo, en el reino mineral, donde vemos fuerzas sujetas a leyes actuar en la formación de cristales. Vemos que la formación de flores de escarcha en las ventanas sigue determinadas leyes particulares, que diversos productos químicos que cristalizan forman especiales y variados motivos florales. Es el inicio de la irrupción de la vida, y esta vida va evolucionando hacia el reino vegetal. En el reino vegetal comienza la creación de los órganos y del organismo de los que ahora, como seres animales, podemos servirnos. Vemos cómo el sistema del estómago comienza a formarse en la planta carnívora, y cómo los ojos comienzan a formarse en forma de células sensibles a la luz en las hojas de las plantas. Podemos encontrar todas las líneas iniciales del organismo que ahora nosotros tenemos en evolución muy prominente. La planta sigue evolucionando en animal, cuyo organismo todavía no es un organismo acabado.

El organismo del animal es estimulado por el instinto, es decir, una fuerza que se desencadena en funciones automáticas. El animal no piensa en lo que va a comer y beber, sólo busca conseguir lo que, precisamente, necesita. En virtud de su hambre y saciedad puede tener exacta sensación de lo que debe tener. Vemos que perros y gatos a veces comen hierba, y esto es porque verdaderamente necesitan estas sustancias. Por esto, los animales no caen en muchas desviaciones. Tienen la comida que deben tener. Están mucho más sanos que los hombres, y tampoco tienen tantas enfermedades. Al igual que

el recién nacido tiene que ser cuidado y atendido, porque no puede valerse por sí mismo, el animal también es ayudado por su principio del instinto.

3. El hombre se convertirá en un ser libre e independiente que piensa

El objetivo de la vida no es que el ser siga estando en un estadio donde viva de una manera puramente automática. El objetivo de la vida es que se convierta en un ser libre, y la evolución ha avanzado tanto que el animal se ha convertido en un ser libre. Hoy aparece con el concepto «hombre». «El hombre» ha alcanzado un estado donde ha sido en muy gran medida liberado del instinto y puede hacer lo que quiere. Puede experimentar con diversas cosas para las que el animal no tiene capacidad o por las que no se interesa. El hombre tiene muchos intereses que busca satisfacer. Ha adquirido un enorme campo de conciencia, que el animal no tiene; el hombre tiene una facultad de inteligencia muy prominente con la que puede empezar a pensar y analizar. Por medio de estas facultades humanas, ha podido crear, a través de la ciencia materialista, todas esas cosas maravillosas que para nosotros significan que podamos vivir en hermosas casas, que sólo necesitemos abrir grifos y apretar interruptores para tener agua, luz y calefacción. Podemos volar por encima de las nubes y navegar bajo el agua. Dominamos muchas de las inmensas fuerzas de la naturaleza y podemos hacer que trabajen para nosotros. Es esto lo que caracteriza al hombre como «hombre».

El hombre tiene «libre albedrío» y puede, así, tratar a su organismo como quiera, y aquí hay un campo inacabado del que no es tan consciente. Si se trata de un automóvil, uno sabe que hay que cuidarlo y mantenerlo, que hay que engrasarlo y que tiene que tener aceite. No sirve de nada echarle agua en vez de gasolina. Sus frenos y faros tienen que estar en orden,

si no es peligroso tanto para uno mismo como para otros. Aquí los hombres se encuentran en casa, y el hombre sensato mantiene su coche en orden. Cualquier aparato exige un cierto mantenimiento, debe ser cuidado y mantenido. Pero frecuentemente los hombres no piensan en el instrumento más noble, su propio organismo, y entonces vemos muchos organismos destrozados y defectuosos. Esto se ha convertido en algo corriente, y estas muchas enfermedades ponen al organismo y a los sentidos en un estado defectuoso.

4. «El yo» o «el algo eterno» que usa el organismo como un instrumento

Tras el organismo físico hay un «algo» que lo usa como un instrumento. Es una superstición opinar que todo ha terminado cuando el organismo perece. El mundo visible sólo son cristalizaciones del mundo verdadero, invisible, y por esto se cree sobre un hombre que yace como un cadáver, que su ser ha desaparecido y se ha convertido en nada. Si examinamos nuestro organismo físico muy atentamente, no vemos ni una sola zona del tamaño de la punta de una aguja de coser que no sea un instrumento. Pero un instrumento no puede existir independientemente. Una casa no habría nunca existido si no hubiera alguien que la había construido. Un hacha no podría existir sin haber hombres que hubieran pensado en usar un hacha. ¿Cómo podría existir nuestro organismo, que es una combinación de órganos e instrumentos muy sensibles, si no hubiera «algo» que lo había creado y lo usaba? Si los órganos son instrumentos, debe haber un «algo» para el que existen. No hay ninguna razón de que haya ojos, si no hay nadie para usarlos. No son los ojos los que ven, sino que hay un «algo» que ve con los ojos. No son los oídos los que oyen, sino que hay un «algo» que oye por medio de los oídos. Hay «algo» que percibe la vida y las reacciones del exterior por medio de los sentidos.

Este «algo» difiere totalmente de todo lo demás existente por el hecho de que no está en las dimensiones del espacio y el tiempo. Todo lo que los hombres pueden experimentar con sus sentidos, todo lo que pueden observar del micromundo y del macrocosmos, por medio de microscopios y telescopios, difiere de lo que hay tras el organismo en que lo primero mencionado se encuentra en las dimensiones del espacio y el tiempo. Por consiguiente, se cree que todo tiene que tener un principio y un fin, pero los fenómenos que están fuera del espacio y el tiempo no tienen ningún principio ni ningún fin. Es verdaderamente divino que todos los grandes principios que soportan nuestro organismo estén fuera del espacio y el tiempo.

El hombre tiene que aprender a pensar fuera del espacio y el tiempo, de lo contrario jamás llegará a experimentar la solución del misterio de la vida. La ciencia materialista no ha podido, hasta el momento, explicar lo que se encuentra fuera de lo que se puede pesar y medir. Lo que se puede pesar y medir sólo es movimiento. La sustancia es un movimiento concentrado. Todo lo que vemos de sustancias sólidas, líquidas, gaseosas y en forma de rayos es movimiento. Estos movimientos pueden medirse, y esto puede llevar a una cantidad de resultados. Pero estos resultados son análisis de movimientos y no análisis de lo vivo.

Lo vivo, que usa los sentidos y que uno experimenta como su centro o «yo», no puede medirse ni pesarse. «El yo» se hace valer en cada ser como el centro que experimenta. Decide sobre el organismo, decide si uno quiere sentarse o estar de pie y lo que uno dice y hace. Este «yo» no puede ser un conjunto de materia o movimientos, ya que un conjunto de materia no puede experimentar nada. El verdadero ser existe tras el organismo, y este «algo» o «yo» no puede ser analizado. No tiene otro análisis que «esto es algo que es».

5. En la supraconciencia hay un elemento de destino con núcleos de talentos

A este «yo» hay vinculada una «supraconciencia» que, así mismo, es eterna y existe fuera del espacio y el tiempo. A la supraconciencia hay vinculada una «subconciencia». Esta «subconciencia» consta de «conciencia diurna y nocturna». Es necesario llegar a comprender que todo consiste en que hay un fundamento tras el ser vivo. En esta «supraconciencia» hay un «elemento de destino» que contiene todos los talentos, facultades y disposiciones que se despliegan aquí, en el mundo material. Existen en el «elemento de destino» como órganos que yo denomino «núcleos de talentos». Es el mismo principio que la planta tiene en sus semillas, una semilla pequeñísima puede crecer y convertirse en un árbol inmensamente grande.

Un núcleo de talento es un órgano que se construye a fuerza de entrenamiento, práctica, repetición y hábito. El ser vivo puede adquirir dotes y disposiciones para, por ejemplo, la música u otras disciplinas artísticas entrenándose. Lo que se hace frecuentemente, aquello en lo que uno se entrena es en lo que uno llega a tener habilidad, y esta habilidad desarrolla un núcleo de talento. Este núcleo de talento se convierte en un órgano independiente que descarga al cerebro, de manera que uno no necesita tener conciencia de los detalles, tal como tiene que tenerla cuando hace algo nuevo. Un malabarista empieza a entrenarse con una y dos bolas y continúa con tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho y, finalmente, puede hacer juegos malabares y, simultáneamente, sonreírle al público y pensar en otras cosas. Hacer juegos malabares con las bolas tiene lugar de forma totalmente automática, porque el malabarista ha adquirido un órgano que condiciona que no tenga tanta necesidad de usar el cerebro para ello. De esta manera, nuestra respiración se ha

convertido, a través del tiempo, en realidad, y así, por medio de esta lenta evolución, nuestros sentidos, nuestra vista, nuestro oído se han hecho realidad. En el actual estadio de los hombres, esta evolución natural de los núcleos de talentos no ha terminado, y a ello hay que añadirle la circunstancia de que los hombres pueden entrenar talentos que son altamente desafortunados, porque tienen libre albedrío y, simultáneamente, carecen de conocimiento. Ingerir estimulantes, que tienen un efecto destructivo sobre los núcleos de talentos, puede convertirse en un talento.

6. La creación de un nuevo organismo

Cuando el organismo físico muere, los núcleos de talentos sobreviven dentro del elemento de destino, con lo cual pueden ayudar otra vez a crear un nuevo organismo, cuando en la zona física hay condiciones para la fecundación por medio de la procreación entre los sexos. En una concepción así, el ser desencarnado es atraído por una pareja de padres, y entonces comienza la creación del embrión en el útero. Por medio de las disposiciones de los padres y las propias disposiciones del individuo de vidas anteriores, se crea el pequeño embrión. Y este organismo se convierte, así, en un resultado de los núcleos de talentos que el ser se ha creado en existencias anteriores.

7. Algunas personas van camino de convertirse en débiles mentales, y algunas están saliendo de este estado

Los núcleos de talentos pueden ser defectuosos y estar deteriorados, de modo que los correspondientes órganos que ahora deben construirse son, de manera correspondiente, defectuosos. De esta manera, los hombres pueden adquirir núcleos de talentos defectuosos que los hacen ir cuesta abajo y hacen que su organismo degeneren. Vida tras vida pueden ir cuesta

abajo para, finalmente, llegar a la culminación, donde, por así decir, todos los sentidos se han vuelto defectuosos, y a este estado de enfermedad, que desdichadamente está muy extendido, lo conocemos como «debilidad mental». Este estado es la culminación de la enfermedad, es la culminación de las desviaciones que los hombres han adquirido a través de la destrucción del organismo a lo largo de varias vidas.

A quienes conocen los detalles y pueden observar los fenómenos humanos, tanto internos como externos, les es fácil ver que en la vida cotidiana hay muchas personas que van cuesta abajo. Se puede ver que, si siguen de la misma manera, a lo largo de la próxima vida o la siguiente se convertirán totalmente en débiles mentales. También hay algunas que están saliendo de este estado, se puede ver que han sido débiles mentales y que ahora están remontando.

Aquí esto se describe en su forma más cruda, pero para el hombre que piensa de manera verdaderamente seria, que desea crear un organismo sano la pregunta es: ¿Qué estoy haciendo yo hoy? ¿Vivo de una manera que hace que pueda estar seguro de tener mis sentidos completos en la próxima vida? Mis sentidos, ¿ya son ahora defectuosos o estoy destruyendo algunos de ellos?

8. La ciencia del espíritu ayudará a los hombres a experimentar la verdad por medio de la propia percepción y observación

Hasta el momento, los hombres no han podido recibir ayuda para este gran problema, porque para ello es necesaria una ciencia del espíritu. De la misma manera que los hombres no podían alcanzar en la zona física este inmenso conocimiento e ingenio sin una ciencia física, tampoco pueden adquirir un verdadero saber y conocimiento sobre su manera de ser, su actitud frente a la vida y manera de pen-

sar en la vida cotidiana sin una ciencia del espíritu. Los hombres tienen ahora tantas experiencias que los análisis de la ciencia del espíritu ya pueden mostrarse como hechos conocidos por propia experiencia. El caso es que no es necesaria ninguna conciencia cósmica especial para seguir los análisis, cuando son transformados en dirección descendente de la manera en que me ha tocado como mi misión hacer. Deseo hacerlo de manera que los análisis puedan convertirse en hecho para la propia percepción y observación. No deseo de ninguna manera que se crea en mí, porque entonces la comprensión de los análisis dependerá de la antipatía o simpatía hacia mí. No es esta la intención. Los hombres tienen una inteligencia tan buena que pueden llegar a comprender cuál es el sentido de la vida, lo que es correcto y lo que es erróneo.

9. Cuando la mayoría tiene sentidos defectuosos o está enferma, se cree que esto es normal

Hoy hay un defecto sensorial muy extendido que obstaculiza la estructura del mundo y toda la evolución espiritual entre los hombres. Es tan general que, cuando se oye por primera vez, uno cree que no puede ser verdad. Pero si todos fueran por ahí cojeando no se creería que era una enfermedad. Si todos tuvieran un ojo defectuoso, se creería que era normal. Lo que se percibe como normal lo determina, por regla general, la mayoría. Este defecto sensorial, muy extendido y general, se debe a que se ha vuelto moderno o es de buen tono ingerir alimentos o estimulantes no naturales.

10. El principio del hambre y la saciedad regula la elección de alimentos naturales

Cuando nuestros sentidos están en su estado totalmente natural, crearán un hambre de las sustancias y vitaminas que necesitamos, y generarán una sacie-

dad natural que dice alto cuando hemos tomado el alimento suficiente. Este mecanismo con un hambre y una saciedad naturales es defectuoso en la mayor parte de los hombres. Muchas personas comen y beben demasiado, mientras otras comen demasiado poco, porque se ha puesto de moda estar delgado. Lo que hace la mayoría se ha convertido en regla para muchas personas, pero es muy desafortunado, porque la mayoría no representa la más alta cordura. La mayoría se equivoca en muchísimos casos.

Los hombres no se limitan a ingerir aquello para lo que originariamente tenían un hambre natural. La alimentación vegetal es la comida natural para los hombres, y si hubieran vivido de productos vegetales a lo largo de muchas generaciones, no conoceríamos muchas de las diversas enfermedades y dificultades que vemos hoy. Los hombres han hecho núcleos de talentos para un hambre artificial, para la que no hay ninguna saciedad normal. El hambre normal puede saciarse, pero el hambre artificial no puede saciarse.

11. Cómo surge un hambre artificial. Destrucción del sentido del gusto sano y natural

¿Cómo surge un hambre artificial? De hecho, surge furtivamente, sin que uno se de cuenta. En muchos casos surge porque la gente ha implantado en gran medida la moda de consumir sustancias nocivas y tóxicas en todas las celebraciones. Cada acontecimiento debe celebrarse con un vaso. Un bautizo, una boda, una primera comunión se celebra tomando algo que confunde a la conciencia, de manera que uno se vuelve medio idiota o idiota total. Se ha oído contar que en los entierros la gente podía reunirse y beber en desmesura. Es algo que se ha puesto, en gran medida, de moda.

¿Por qué se debe tener este veneno en el cuerpo? De hecho, hoy sucede que se es un bicho raro si no se quiere brindar

con vino, porque el consumo de bebidas alcohólicas es muy general. Parece inocente, pero todos saben que confunde a la conciencia. Destruye el pensamiento claro, normal, y esto tendría que ser razón suficiente para no beber. Al principio, la reacción de los sentidos es muy fuerte. El primer aguardiente arde en la garganta, y los sentidos dicen que no es una sustancia sana. Mientras los sentidos no estén estropeados, pueden decir lo que es correcto y lo que es erróneo. Está tan generalizado beber cerveza, vino y alcohol, que no se puede decir que no, y la gente tiene que acostumbrarse a ello. Dominan la facultad de reaccionar de los sentidos y la matan, y entonces surge un deseo o sed de estas bebidas. Surge un núcleo de talento que fomenta esta sed o hambre en este campo.

12. El alcoholismo, un suicidio no consciente

A veces se ingieren grandes cantidades, hay quienes pueden beberse toda una caja de cerveza. Si se da un paseo el día de paga, se puede ver que muchas personas entran y salen de una taberna tras otra, y cómo se tambalean en su ropa de trabajo y vuelven a casa muy entrada la noche. ¡Imaginen lo que es que la mujer y los hijos tengan que recibir a un hombre así, apestando y desvariando! Pero es así, y es evidente que no tiene nada que ver con la cultura. Muestra a un pobre individuo con sentidos falsos. Ha sucedido que el sentido del gusto ha sido alterado. Este sentido tendría que decir: «¡Esto es una equivocación! ¡Es muy peligroso!».

Si se tiene la posibilidad de seguir bebiendo, finalmente uno se desploma y yace por ahí inconsciente. Pero no se ha saciado, porque cuando se despierta sigue estando tan sediento que comienza de nuevo. Esto puede terminar con que uno se vuelve alcohólico y pierde el control de sí mismo y siente una sed perpetua. Los sentidos, que tendrían que dirigir al hom-

bre a ingerir la bebida y comida correcta, han sido alterados y dicen algo totalmente distinto. Dicen: «Tienes que tomar una cerveza. Tienes que tomar alcohol. Esto es mucho mejor, así estarás contento y olvidarás todas las penas y preocupaciones». De hecho, es muy estúpido intentar olvidar penas y preocupaciones de esta manera, porque uno pierde sus sentidos normales. Si uno no escucha a sus sentidos, cada paso que da en la vida cotidiana es peligroso. Pero los hombres no lo saben, ceden ante esta sed y continúan bebiendo. Pero no hay nada que apague esta sed.

Los núcleos de talentos que uno adquiere cuando toma alcohol hacen que uno vaya en dirección equivocada y desee ardientemente algo que es mortífero. Los hombres con un hambre así son, en realidad, suicidas geniales.

13. Otros efectos peligrosos de la bebida

Si se deja que la bebida siga, es muy peligroso, porque entonces también se pierde la facultad sensorial en otros campos, y, en este caso, pueden suceder cosas terribles. ¿No hay, acaso, muchos que pierden su empleo? ¿No hay, acaso, muchos que actúan erróneamente y dan lugar a accidentes y sufrimientos cuando están borrachos? ¿No hay, acaso, muchos automovilistas que tienen un accidente cuando creen que son, precisamente, tan hábiles que pueden conducir cuando están borrachos?

La bebida hace que las inhibiciones desaparezcan en una serie de campos, y en estos campos libres de inhibiciones comienzan a desarrollarse nuevos talentos para el hambre. ¿Qué es el sadismo? Es hambre de una satisfacción sexual no natural. ¿Qué son los pirómanos? ¿Qué es lo que padecen? ¿No es una satisfacción sexual anormal? A decir verdad, hay muchas enfermedades que son una perturbación de los sentidos, debida a que se han desarrollado núcleos de talentos que crean un hambre y una sed no naturales

en campos que son totalmente devastadores para la existencia humana.

Puede parecer que es como si estuviera dando una gran reprimenda, pero no deseo criticar. La gente puede, evidentemente, fumar y beber. No tengo nada en contra, es un asunto privado. Pero es mi misión decir cuáles son los efectos, porque los hombres quieren saber cómo surgirá una cultura mundial. Todos quieren que haya paz en el mundo y que las personas sean buenas y amables las unas hacia las otras. Pero, cuando en la vida cotidiana toman sustancias que producen confusión y hacen que pierdan el control sobre sí mismos y su facultad de pensar, no puede ser así. De esta manera nunca pueden crear cultura y tampoco pueden desarrollar sus núcleos de talentos en dirección favorable.

14. Pensar erróneamente es causa de enfermedades

En estos campos comienzan las enfermedades como pensamientos erróneos o enfermedades mentales y, cuando sus secuelas se prolongan en la zona física, se muestran como los conocidos estados de enfermedad. Si uno desea vencerse a sí mismo, debe empezar en el interior de su mente antes de que se cree un núcleo de talento para este o aquel libertinaje. Si el núcleo de talento ya ha sido creado, es difícil ponerlo de nuevo bajo el control del cerebro. ¿No es, acaso, difícil para un borracho regresar de este estado? Hay tratamientos de deshabitación y diversos métodos modernos, y también hay la creencia de que se puede hipnotizar a las personas contra un vicio, pero es una ilusión absurda. No hay que creer que un talento enorme, que ha surgido porque se ha cultivado un vicio durante largo tiempo, pueda destruirse con hipnosis. Naturalmente, se puede llevar a una persona a un sueño artificial que puede durar meses y, en los casos más afortunados, más de un año, y durante un tiempo puede quizá de-

jar de beber, fumar, comer erróneamente o dejar el vicio de que se trate. Pero, como la causa no se ha eliminado, viene un día en el que esta hipnosis ya no hace efecto, y entonces la persona está ahí con su hambre y sed en los campos desafortunados. Aquí vemos que en la vida cotidiana «los hombres caminan confiados donde los ángeles no se atreven a pisar»⁽¹⁾.

15. El consumo de carne mina el organismo humano

Los hombres también han destruido el gusto en muchos otros campos, por ejemplo, le ha tomado gusto a la alimentación animal y creado un hambre de carne que, sin embargo, es un tipo de alimento. Puede dar una cierta satisfacción o saciedad en contraste con el alcohol, que no tiene nada que ver con la alimentación. Comer alimento animal está tan extendido, que quienes no lo comen son, en gran medida, considerados bichos raros. La ciencia espiritual y, poco a poco, también la física muestran que la ingestión de alimento animal es causa de destrucción del organismo humano, porque no es en absoluto apto para el alimento animal. El hombre, con su inmenso intelectualismo, está demasiado evolucionado para ingerir sustancias provenientes de cadáveres. Son directamente mortíferas, pero aquí se ha destruido la facultad de reaccionar. Si se sirviera carne humana, los sentidos reaccionarían con horror, porque con relación a esto todavía están intactos y funcionan al cien por cien, de lo contrario se sería, claro está, caníbal. Si se sirviera hígado frito y se dijera que es de aquel que murió allá, y que éste es el corazón de aquella que murió de cáncer más allá, creo que la facultad sensorial reaccionaría como debe. Pero, cuando se sirve algo del cadáver de un animal, entonces no se le da importancia, por lo general no se reacciona en absoluto. No digo esto para criticar a quienes comen carne, sino para informar a quienes quieren saber cómo son las cosas.

16. Las vibraciones del alimento vegetal corresponden al organismo del hombre

Es bastante indigno para el hombre vivir bajo los mismos principios y leyes que los leones y los tigres. Para el tigre y el león, el alimento animal es natural, para ellos matar es una condición de vida. Aquí el quinto mandamiento no está en vigor. Pero el hombre no necesita matar para vivir. Es cierto que, aunque se ingiera alimento vegetal, esto también es, en cierto modo, matar, pero el asunto es que la planta no puede experimentar dolor físico. Sólo puede experimentar placer y malestar desde un punto de vista mental o de la conciencia, dolor puramente físico no puede experimentar. Por esto, sería más digno humanamente y concuerda más con el humanitarismo utilizar el estado menos mortífero. Las vibraciones del alimento vegetal también concuerdan mejor con el organismo del hombre. En el alimento animal son demasiado altas o fuertes para que pueda servir de alimento del organismo. Por esto, hay que matar una gran cantidad de las sustancias animales antes de llegar a las sustancias que pueden ingerirse como alimento del organismo. En cambio, con el alimento vegetal no sucede en el mismo grado. Sobre todo la pulpa de fruta no necesita ninguna digestión especial para ser absorbida en el organismo, y para la microvida de la pulpa de fruta es una condición vital ser absorbida como alimento en un organismo. No tiene lugar ningún asesinato, y el hombre vive de la manera que le es digna. El hombre acabado o perfecto podrá alimentarse exclusivamente de fruta.

17. Criar animales para peletería y vestirse con pieles da karma

El hombre a imagen de Dios no debe ser un individuo que degüella, asesina, despelleja y descuartiza los organismos de seres vivos y los priva de varios años de vida. Actualmente se cría una gran canti-

dad de animales que deben pasar toda su vida en pequeñas cajas, y cuando alcanzan la edad en que deberían disfrutar de su existencia, son muertos y despellejados, porque hay señoras a las que les gusta usar pieles. No es para criticarlas, no conocen otra cosa. No piensan en absoluto que pueda tener ningún significado. Pero esto significa que, con respecto al destino, estas personas tienen una parte de este estado en su haber. Reciben este estado de encarcelamiento y este despellejamiento. «Como uno siembre, así cosechará».

18. La defensa es el azote y la calamidad más grande del hombre

Muchos hombres están dominados por estados de hábito milenarios y viejas tradiciones erróneas, y no creen que se pueda crear paz y cultura sin estas poderosas, mortíferas bombas atómicas que pueden aniquilar megaciudades en pocos segundos. Pero se trata de un talento falso, aquí los sentidos también funcionan erróneamente. Lo único que puede crear paz es la aniquilación de las armas asesinas. Son estos tipos de pensamientos mortíferos, fantasías y terribles ideas supersticiosas en la conciencia de los hombres lo que tiene que eliminarse. No se eliminan entrenándose y desarrollándolos y construyendo armas asesinas cada vez más geniales. Así se entrenan núcleos de talentos para convertirse en un poderoso asesino muy por encima del rey de la selva. El rey de la selva tiene que matar, pero para el hombre no es ningún honor poder sobrepasar al animal en su estado animal.

19. La cultura y la paz no pueden crearse con la actual actitud falsa ante la vida de los hombres

El hombre puede pesar los soles, medir la velocidad de la luz y dominar los millones de caballos de fuerza de la naturaleza, pero tiene un campo en el que va tan desencaminado, en el que está tan desviado que se puede decir que «vive y come con

los cerdos». Ir de caza, asesinar y degollar, hacer fábricas sólo para matanza es el principio del animal en estado sobredimensionado. ¿Cómo creen que tales seres pueden crear cultura? Pero los hombres tienen una necesidad inmensa de pasar a otra situación. Empiezan a descubrir que hay algo que está mal, que hay algo equivocado y tienen que comprender que ninguna política puede solucionar los problemas. La política ha reemplazado en muy alto grado a la religión. Las fuerzas religiosas del hombre han pasado ahora a la política. La política busca remediar los defectos, y la política también puede allanar algo y suprimir algo y hacer una superficie llana. Pero, mientras el hombre no comprenda lo peligroso que puede ser pensar incorrectamente, bajo esta superficie todavía existen en inmenso grado fuerzas volcánicas.

Los hombres piensan y piensan, pero sin control, y es peligroso, porque es este pensamiento incontrolado lo que crea destrucción en el mundo. Imagínense lo peligroso que es navegar en un barco cuyo capitán se emborracha y no le importa el curso, o viajar en un avión cuyo piloto perturba su cerebro. Pero la vida no es un viaje menos peligroso. Caminamos por la vida, en la que hay muchos abismos en los que podemos caer. Bien es verdad que no son visibles, porque tenemos que probar nosotros mismos, aprender y hacer experiencias. Por esto, tampoco existe ningún «pecado», sino sólo ignorancia. No hay nada pecaminoso, y no les reprocho nada en absoluto a los hombres; no pueden ser distintos a cómo son. Pero la mayoría de personas tienen la tonta superstición de que éste tiene que ser diferente, de que aquella tiene que ser diferente, y es terrible que éste sea así y aquella sea así. Pero no es en absoluto terrible, es muy natural. ¿Cómo podría un ladrón ser hoy otra cosa que un ladrón? ¿Cómo podría un asesino ser otra cosa que un asesino? Si pudiera ser otra cosa, crean que lo sería.

¿Cómo van los hombres a poder crear cultura con esta falsa actitud ante la vida? Los jóvenes, que aprenden en la escuela que no se puede asesinar ni matar, antes de convertirse en verdaderos adultos tienen que hacer el servicio militar, porque se está dentro de toda esta forma de pensar, de esta falsa percepción o este defecto de los sentidos de que uno sólo puede salir adelante matando y asesinando. La situación ha llegado a ser tal que no se ve otra salida, pero la hay; es una salida que una nueva ciencia del espíritu puede mostrar. Naturalmente, no se puede repentinamente dejar de cerrar puertas y de tener un ejército, etc., porque entonces vendría el más fuerte y aniquilaría al menos fuerte. Mientras esta tendencia domine en el mundo, el mundo debe ser como es en el momento presente con fuerzas armadas, bombas atómicas y todo. La situación actual es el resultado de tradiciones milenarias, pero se puede trabajar para que sea diferente, y hay que poner manos a la obra si se quieren cambiar estas tradiciones en tradiciones de paz.

20. Escuelas de ciencia del espíritu. Pensamiento erróneo y enfermedades

No se pueden cambiar repentinamente las ideas de estas distintas personas por lo verdadero. Debe tomar su tiempo. Se crearán escuelas, universidades y centros docentes donde se formará, exclusivamente, en la ciencia del espíritu, en la psique, en manera de pensar y materias de pensamiento y en aprender a ver cómo reaccionan estas materias, para, así, poner en claro lo que hay que pensar y lo que no hay que pensar. Aquí se adquiere la facultad de regular la propia vida y pensamiento, cuando se puede ver donde uno piensa equivocadamente sobre otras personas, donde uno tiene una manera de pensar venenosa. No es sólo venenosa para los seres que son objeto del pensamiento de uno, también es venenosa para

el propio organismo. Nuestro pensamiento consta de diversas clases de energías mentales. Algunas de estas energías actúan directamente sobre el sistema del estómago, algunas sobre el sistema de los pulmones, corazón y sistema sanguíneo, algunas sobre el cerebro y sistema nervioso, algunas sobre los órganos sexuales, algunas sobre el esqueleto y algunas sobre la piel y musculatura. Todas las clases de pensamiento tienen una facultad de reaccionar dentro del organismo, y si se encuentran en un estado sobredimensionado o subdimensionado, entonces se extienden hacia las otras zonas, donde no tienen nada que hacer, y allí comienzan las muy diversas enfermedades. Un mal pensamiento o un odio permanente hacia una persona pueden, finalmente, convertirse en un tumor canceroso.

Todo esto es algo que puede demostrarse, pero yo no puedo hacer que sea convincente en un artículo o conferencia. Sólo están destinados a llamar la atención sobre la existencia de estas cosas. Las considero como una especie de exposición. Cuando se va a una exposición se pueden ver las diversas máquinas y los diversos avances que se han hecho. Yo muestro, de manera correspondiente, que en tal y tal campo se puede ver esto y aquello. Se puede ver algo en lo que anteriormente quizá no se había pensado en absoluto. Yo puedo mostrar donde se puede estudiar esto y donde se puede observar. Pero es necesario un estudio más detallado, si uno quiere profundizar en ello. Tampoco se pueden aprender las cosas complejas de la teoría atómica escuchando una conferencia. Hay que estudiarlas.

21. La ciencia del espíritu y la ley de la existencia

La ciencia del espíritu es un estudio enorme, y tiene la gran ventaja de que, tan pronto como usted empieza a ocuparse de la ciencia del espíritu y analizar las cosas, llegará a las materias de pensamiento buenas, que se convierten en radiante fuerza de vida en el organismo. Sentirá alegría y bienestar con ello, y esto es lo bueno, que usted no necesita esperar a los otros. Puede alcanzar la paz del mundo en su interior y ser alzado por encima del karma y la enfermedad y ser inmune a todas las dificultades y preocupaciones que la gente, en general, tiene. Aprendiendo a pensar correctamente uno puede alzarse por encima de ellas. ¿Y qué quiere decir pensar correctamente? De hecho, se puede resumir en pocas palabras, «amarás a tu prójimo como a ti mismo, esto es el cumplimiento de todas las leyes»,

De una conferencia de 1954 dada en el Instituto Martinus. Títulos y trabajo de transcripción de la cinta por Ole Therkelsen. Publicada por primera vez en la edición danesa de Kosmos n.º 9-1992, *Sansedefekter*. Artikel-id: es-2055

(1) Nota de la traductora: Cita de Alexander Pope (1688-1744), poeta y escritor inglés.



La esfinge (símbolo sobre el análisis cósmico del hombre terreno). Ilustración del libro *Lógica*

La educación del corazón de Martinus

1. En el pasado los hombres estaban divididos en dos clases contrarias, una clase dominante y sus esclavos.

En nuestra sociedad civilizada todos conocen seguramente la expresión «la educación del corazón» ⁽¹⁾. Pero esto no supone que todos también sepan lo que esta expresión encierra. Hay también, claro está, otra clase de educación, que designa la forma especial de vivir de las personas de la presunta sociedad distinguida. Antiguamente, esta sociedad estaba formada por personas de la familia real y la nobleza, pero a medida que la orientación democrática y el gobierno del pueblo fueron sustituyendo la monarquía absoluta, lo relativo a la sociedad elegante y distinguida se ha convertido en un concepto un poco vago. Hoy en día un obrero, un artesano o cualquier otra persona del denominado proletariado tiene acceso a los puestos más altos del estado, puede llegar a ser ministro, presidente y jefe de estado. Un estado así de cosas era impensable, antiguamente, bajo el gobierno absoluto del rey y la nobleza. Entonces la población estaba totalmente dividida en dos clases contrarias, una clase dominante y sus esclavos. Esta última clase de esclavos estaba formada por ciudadanos y campesinos más o menos esclavizados, todos supeditados a los antojos de los príncipes y la nobleza. Era algo natural que niños nacidos en la clase dominante tuvieran que ser educados a comportarse con dignidad y tener ciertas cualidades que pudieran poner de relieve la nobleza de su cuna, de manera que rápidamente se pudiera ver que no eran hijos de proletarios. Se consideraba de suma importancia que uno pudiera comportarse conforme a su rango con respecto a su propia clase y ser arrogante con el proletariado o vulgo. Que

quien tenía modales finos y mostraba una naturaleza cortés y agradable en los círculos distinguidos, al mismo tiempo, explotara al máximo a los campesinos de su propiedad, es más, hiciera quizá que los azotaran o fueran expuestos a otra tortura, no era sólo algo ante lo que se hacía la vista gorda, sino directamente algo que en muchos lugares formaba parte de «la educación». La gente tenía que mostrar respeto y reverencia hacia sus señores, hacia las personas reales y la nobleza, y si no hacían esto voluntariamente, se les obligaba a ello. El abismo que había entre la nobleza y el proletariado tenía que marcarse lo más posible, y cuanto más se mantuviera a la multitud en el primitivismo, más distinguida y prominente aparecía la nobleza o gente educada del pasado. Era un florecimiento de la vanidad y ansia de poder, y «la educación» sólo era una especie de «esmalte humano» sobre la mentalidad de la selva.

2. La clase alta creó muchos hermosos y artísticos valores culturales, pero, simultáneamente, a través de su opresión de la clase baja socavó su propia posición de poder

En la distinguida clase alta se competía en mostrar una cortesía especialmente exquisita, elegancia y caballerosidad mutua, y era igual de importante aventajar a los demás en ropa distinguida y elegancia exterior. Pero, tras la distinguida máscara de educación y cultura, acechaba el ansia de poder del reino animal, una ambición insaciable y un deseo de alcanzar la admiración y veneración de otros. Todo esto no se nombra, como algunos quizá puedan creer, para criticar y hablar despectivamente de quienes tuvieron una función de poder en el pasado de la humanidad,

se trata sólo de un análisis de estados que tenían que ser así, pero que no deben seguir estando vigentes en la humanidad que va en camino de formas mucho más altas de educación. La vanidad y ansia de poder de dicha clase fueron, así, el medio o causa que hizo surgir las primeras formas de una cultura física más alta. Sus frutos son lo que conocemos como los hermosos palacios y las casas señoriales con sus salas de techos altos, sus refinados muebles, parques y jardines, innumerables obras de arte y muchos otros valores culturales. Esto fue creado para impresionar a las personas de su misma clase social y para infundir en el pueblo veneración y respeto, o sea, muchas variaciones de la admiración. ¡Y fue admirado! Estos palacios de la sociedad distinguida, con todo su lujo, fueron un ejemplo, una especie de modelo para los sueños del proletariado sobre el futuro. El inculto sirviente o esclavo, en un profundo estado de degradación, tenía en lo más profundo de sí la esperanza de alcanzar alguna vez la libertad y superioridad de su señor. Cuanto más esclavizaba la clase alta a sus subordinados y ella misma vivía con esplendor y alegría, más creaba en la mente de los siervos o esclavos intensos anhelos de poder rápidamente vivir con una gloria semejante a la de los opresores. La libertad y el poder de estos opresores, su disfrute de los bienes de la vida con esplendor y magnificencia no podía dejar de ser aquello en lo que se centraban la esperanza y los sueños para el futuro del proletariado. Y esto llevó inevitablemente a la caída de los opresores. La opresión no puede, de hecho, existir jamás sin socavarse gradualmente a sí misma. Alimenta cada vez con más fuerza el fuego de rebelión que, como una fuerza interior, crece en los oprimidos para liberarse del yugo y alcanzar ellos mismos la libertad, el poder y el honor. El día menos pensado esta fuerza llega a ser tan fuerte que, como cada presión que origina una presión contraria, estalla la revolución y la clase alta

es muerta o hecha esclava por la clase baja que, ahora, desplegará el celo de su poder y ocupará los puestos junto a la mesa bien servida del poder y la riqueza.

3. Muchas de las personas que hoy constituyen la aristocracia del dinero, que en gran parte gobierna el mundo, son esclavos y siervos del pasado

Un cambio de papeles así ha tenido lugar muchas veces a lo largo de la historia, y los nuevos señores han mostrado ser tan grandes tiranos como sus antecesores, si no han sido peores. Es importante recordar esto hoy, mientras el celo del poder de la dictadura se ha extendido a una gran parte del mundo y muchas personas en su ingenuidad o ceguera política ejecutan sus órdenes y llevan leña a su hoguera destructora de cultura. Es cierto que en la Tierra ha comenzado a crecer algo que llamamos democracia y gobierno del pueblo y que, como ya se ha dicho, un obrero, un artesano o un campesino puede hoy ser primer ministro o presidente, y el pueblo elige él mismo su gobierno, pero, sin embargo, existen dos frentes que luchan el uno contra el otro: una aristocracia y un proletariado. Oficialmente la esclavitud ha sido abolida, y hay muy pocas propiedades y palacios que todavía están en manos de la vieja nobleza. Pero ha surgido una aristocracia del dinero, un poder de los negocios que de ninguna manera quiere renunciar a las ventajas ni al derecho de propiedad para servir al prójimo y, con ello, eliminar la guerra en el mundo. Ahora tienen los palacios o los refinados palacetes modernos, automóviles de lujo, yates de recreo y una plantilla de criados y todo lo que hoy forma parte de las elegantes reuniones sociales, además de toda «la educación» o «buen tono» que son modernos en nuestro tiempo. Muchas de estas personas son esclavos y siervos del pasado que ahora tienen la oportunidad de probar como es tener el poder y el res-

peto y la gloria. Pero mientras, al igual que sus antecesores hicieron, utilizan y explotan a otros hombres y viven bien a su costa, aunque esto tenga lugar de una manera un poco distinta que antes, con ello se socavarán a sí mismos y tarde o temprano «terminarán en la cuneta». Lo mismo puede decirse de quienes no tienen poder en el momento presente, pero sueñan en llegar a brillar y, por lo cual, en alto grado simpatizan con fines y medios que desprecian el bienestar y destino de sus semejantes, si solamente con estos medios ellos mismos pueden llegar a la cumbre. También ellos experimentarán tanto la dulzura del poder como la profunda caída de la degradación, indiferentemente de que estos verdaderos discípulos y aspirantes de la dictadura se inclinen hacia la dictadura del capital o la dictadura del poder totalitario.

4. Abandonar voluntariamente la mentalidad de señor y asumir la conciencia de servidor es lo mismo que dar vida

Pero, ¿tiene la vida en la Tierra que seguir siendo una lucha entre dos partes que se turnan en ejercer el poder a costa de la otra? No, esto es sólo un estado de transición, mientras el animal en el hombre tenga tanto poder que la educación sólo sea un camuflaje exterior y, simultáneamente, se base en vanidad y afán de brillar. A esta educación exterior se la puede denominar «la educación de la carne», el estado de autoadoración y egoísmo, cuyo contraste es «la educación del corazón» que ha comenzado a crecer en la mente de muchas personas. La educación del corazón no tiene ningún camuflaje ni adorno, está desprovista de vanidad y deseo de poder. Las personas que poseen esta educación sienten la misma simpatía hacia su prójimo que hacia sí mismas. Prefieren sufrir ellas mismas que causarle al prójimo cualquier forma de sufrimiento. Tener la educación del corazón es lo mismo

que ensalzar a su prójimo y relegarse uno mismo; abandonar la mentalidad de señor y asumir la conciencia de servidor es algo que se hace voluntariamente. Es lo mismo que dar la vida. Pero el que da su vida la poseerá, dijo Cristo, y el que no da su vida la perderá. La misión de Cristo fue mostrarles a los hombres que hay otra educación que la que tenía la sociedad distinguida, ya fueran fariseos o romanos. Cristo representaba la verdadera mentalidad de rey sin brillo ni «educación» exterior. La única corona que llevó fue la corona de espinas. Cristo marcó el nacimiento de una nueva cultura en este planeta en la que «la educación del corazón» sustituirá a «la educación de la carne».

5. El verdadero cristianismo y la educación del corazón es uno y lo mismo; es la conciencia de Cristo en el hombre concreto

Hay quienes creen que el cristianismo está llegando a su fin, que ha jugado su papel como factor cultural. Pero es un error muy grande. Lo que se ha denominado cristianismo, y que ciertamente está degenerando, es la forma exterior, el camuflaje de dogmatismo, ceremonias, brillante indumentaria, sacramentos, etc., que a lo largo del tiempo han sido, sin duda, un beneficio, aunque tras ellos haya podido desplegarse una mentalidad muy diferente a la que Cristo representaba. ¿No hemos visto, acaso, que la iglesia fue parte de la monarquía absoluta? Papas, cardenales, obispos y otros de los llamados príncipes de la iglesia, ¿no han, acaso, bendecido las armas y, en ciertas situaciones, empuñado ellos mismos la espada? La historia muestra que «la educación de la carne» ha sido hasta ahora el factor dominante en la evolución del cristianismo. Pero esto tampoco está dicho como una crítica, ha tenido que ser así, «la educación del corazón» no se desarrolla de una vez, sino a través de muchas vidas en las que el hombre aprende a ver a través del camuflaje

y aprende, por medio de las experiencias de sufrimiento, cómo se cosecha cuando se siembra mentalidad de dominio o de clase alta. A través de esta creación de experiencias crece poco a poco «una nobleza nueva» entre los hombres de la Tierra. Porque, al igual que «la educación de la carne» tiene su «nobleza distinguida», «la educación del corazón» también tiene la suya. Pero hay la gran diferencia de que esta última educación no tiene ninguna clase baja. Aquí todos son iguales. La educación del corazón no se basa en vanidad ni es impulsada por un hambre insaciable de ser admirado y ensalzado. La educación del corazón es el cultivo y mantenimiento del bienestar de los demás. Como en todas las situaciones tiene esta orientación, no tiene nada que ocultar y nada con que engañar al prójimo u obligarlo a hacer. Se despliega en cada situación donde se exige amor al prójimo y es, en sí misma, exclusivamente amor al prójimo. No es sentimentalismo ni sensiblería exaltada. Para verdaderamente desplegarse en bien de la totalidad también tiene que estar mezclada con la inteligencia que, en una situación determinada, puede mostrar qué es lo más amoroso a hacer. El verdadero cristianismo y «la educación del corazón» son uno y lo mismo, es la conciencia de Cristo que, como una fuerza interior, se desarrolla en el hombre concreto. Podemos fácilmente presenciar que, en muchos casos, los representantes de «la educación del corazón» no tienen en absoluto el esmalte exterior o barniz cultural que los representantes de «la educación de la carne» pueden usar para engañar a su entorno. Es muy probable que haya espléndidos representantes de esta nueva cultura que está surgiendo que tomen el cuchillo y el tenedor un poco torpemente y, por consiguiente, sean muy «poco educados» según la vieja manera de medir. También puede suceder que aparezcan como hombres pobres, pero es mejor ser un representante del amor en harapos que un patán con ropa elegante.

6. La ciencia del espíritu será un factor inspirador para la creación de la verdadera democracia que, como una fuerza interior, crecerá en los hombres

A todos los hombres se les permite en diversas encarnaciones probar lo que significa estar arriba y abajo en la escala social, y a través de esta creación de experiencias surge poco a poco la necesidad de una sociedad donde no haya ninguna clase alta y clase baja, sino libertad, igualdad y fraternidad. Una sociedad así no podrá nunca surgir por medio de revoluciones, con ellas lo que antes estaba abajo pasa simplemente a estar arriba y a la inversa, y la nueva clase dominante crea una nueva forma de dictadura. La verdadera democracia tiene, por consiguiente, que brotar en los hombres como una fuerza interior, y aquí la ciencia del espíritu será un factor inspirador, porque, a través de ella, el hombre que busca comprenderá el despliegue de las fuerzas cósmicas, no sólo en el mundo que lo rodea, sino también en su propia mente. «La educación del corazón» será un día el fundamento de la cultura que abarcará toda la humanidad de la Tierra, una verdadera paz mundial. Pero actualmente nos percatamos de la existencia de «la educación de la carne» y de «la educación del corazón», que son climas de pensamiento que tenemos en nuestra mente, y sólo donde «la educación del corazón», el amor al prójimo, se abre camino a través de la forma exterior se puede hablar de cultura humana.

De una conferencia en el Instituto Martinus el 7 de diciembre de 1947. Elaboración del texto escrito por Mogens Møller. Elaboración aprobada por Martinus. Publicado por primera vez en carta de contacto n.º 17, 1957, *Hjertets dannelse*. Artikel-id: es-0650.

- (1) Nota de la traductora: Antigua expresión danesa «hjertets danelse» que se refiere a las facultades de tipo ético y humanitario adquiridas, no innatas.

Sobre la tolerancia

de Martinus

Pregunta

¿Cómo puede una persona llegar a tener la tolerancia de la que habla el Sr. Martinus? Hay muchas personas a las que no puedo tolerar, y mucho menos amar, y no puedo ver cómo alguna vez podría llegar a ello.

Respuesta

Amar al prójimo no depende sólo de la voluntad, pero, al igual que, por ejemplo, el talento para la música, se basa en un talento innato. Un talento innato es, a su vez, un resultado de un previo entrenamiento o ejercicio constante, posiblemente a lo largo de varias vidas. Este ejercicio da como resultado final la culminación del talento, y el individuo aparece entonces como un genio en el campo en cuestión.

Por lo que se refiere al ejercicio de la genialidad moral o facultad perfecta de amar al prójimo, este ejercicio tiene en su mayor parte lugar automáticamente por medio de la experimentación de sufrimientos y, está, por consiguiente, fuera del control de la voluntad. Pero aquí voy a mencionar algunos de los factores más importantes de la parte del ejercicio

de dicha facultad que está sujeta a la voluntad, con lo cual el individuo puede, de esta manera, trabajar conscientemente en su propio crecimiento hacia una manifestación verdadera o perfecta de amor universal.

Elimina la palabra «enemigo» de tu conciencia. No respondas nunca a la cólera, a las calumnias, ni a cualquier otra cosa desagradable de que seas objeto. No digas jamás nada malo de nada ni de nadie. Sé totalmente sincero y honesto en todas las situaciones de la vida. No te dejes influir jamás por la adulación, los elogios o los reproches. No colabores jamás en actos que lleven consigo muerte, lesiones o mutilación. Piensa siempre en el modo en que puedes ser más útil a los seres que te rodean, así practicas la más alta forma de yoga o te entrenas del modo más perfecto en la parte de la evolución que se ha puesto al alcance de tu voluntad y que, en relación con la transformación que la vida produce en tu modo de ser, te llevará finalmente a ser un genio en moral o te transformará en el ser perfecto u «hombre divino».

Publicado por primera vez en el n.º 3, 1933 de la edición danesa de Kosmos, *Om tolerance*.
Artikel-id: es-3036.



© Mark Hryciw,
Dreamstime.com

Explicación del símbolo de la portada

de Martinus

Según «Livets Bog» (mi obra principal sobre la vida) (1), el universo constituye tres grandes principios básicos que, conjuntamente, forman una unidad indivisible que expresamos como *un ser vivo*. El universo consta de un océano de procesos creadores que, finalmente, siempre terminan con resultados lógicos y útiles. Estos resultados los conocemos como *las cosas creadas*. Como estas cosas creadas, tal como: planetas, soles y galaxias, o los fenómenos de nuestro propio planeta: lluvia y sol, día y noche, invierno y verano, etc., además de los organismos de los seres vivos que, en sí mismos, son la propia culminación de verdaderas obras maestras como instrumentos para la especial forma de experimentación de la vida de su origen, son, de esta manera, el resultado de una creación sistemática y útil, dichas cosas convierten este océano de creación en idéntico a *conciencia, función de pensamiento y voluntad*. ¿Cómo podría, si no, tener lugar una manifestación o creación lógica, metódica y útil? Pero, cuando hay una lógica así en todas las creaciones de la naturaleza, tras esta revelación mental tiene que existir un «yo» que dirige el pensamiento y la voluntad. Por nuestra propia manera de manifestarnos sabemos que, tras nuestra propia revelación de mentalidad, existe en nosotros un «yo» que experimenta, dirige y piensa, y sin el cual esta revelación sería imposible; ¿por qué no tendría que existir, de manera correspondiente, lo mismo tras la revelación de método y utilidad o creación lógica del universo? Según los análisis cósmicos de Livets Bog, el universo es un organismo por medio del cual un yo vivo, que piensa y tiene voluntad, puede revelarse como *un ser vivo*, de la misma manera que nuestro propio organismo es

un instrumento con el cual nuestro yo o ente más profundo puede revelarse como un ser vivo. El primer y más sencillo análisis del universo es estos tres principios básicos que, por lo tanto se expresan como: *el yo, la facultad creadora y lo creado*. Cualquiera de las cosas que existen en el universo forma inevitablemente parte de uno u otro de los tres principios. Como dichos principios constituyen exactamente las tres condiciones necesarias para que un «algo» pueda aparecer como un ser vivo, el universo constituye, así, en virtud de su estructura, *un ser vivo*. Este análisis hace, a su vez, de la existencia de la Divinidad una realidad o hecho vivo y confirma las viejas palabras: «*En él vivimos, nos movemos y somos*».

Como «algo» no puede venir de «nada», de la misma manera que «algo» no puede convertirse en «nada», este ser gigante existirá, por consiguiente, eternamente. Jamás puede haber comenzado, al igual que jamás puede cesar. Pero algo que es eterno e infinito sólo puede tener el único y absoluto análisis de que constituye «*algo que es*». Ninguno de los tres principios básicos citados puede tener otro análisis. Si decimos del yo que es grande o que es pequeño, que es divino o que no es divino, que es hermoso o feo, que es malo o bueno, etc., estas expresiones sólo designarán fenómenos producidos por este algo. Por consiguiente, no pueden constituir el propio algo, dado que, claro está, dicho algo tiene que haber existido antes de que estos fenómenos fueran producidos. Si decimos de la facultad creadora que es gigantesca o pequeña, que es perfecta o imperfecta, o si la expresamos con otros análisis parecidos, estos análisis serán totalmente erróneos y sin valor. Una facultad creadora, que da lugar a la

creación de todo lo que es grande y pequeño, todo lo que es bueno y malo, todo lo que es perfecto e imperfecto, es decir, de todo lo que, en resumidas cuentas, se crea en el propio universo, contiene, claro está, toda la creación y es, por lo tanto, infinita. Pero algo que es infinito no puede expresarse con un análisis sujeto a las dimensiones del espacio y el tiempo. Esta facultad creadora eterna e infinita sólo puede expresarse, al igual que el yo, como «*algo que es*».

De la misma manera, carece todo lo creado de análisis, dado que abarca todo lo que, en resumidas cuentas, existe, tanto lo grande como lo pequeño, lo malo como lo bueno, lo perfecto como lo imperfecto, etc. Contiene, así pues, tanto la culminación de la luz como la culminación de la oscuridad y su alcance es infinito y eterno, al igual que los otros dos principios básicos. Es, por lo tanto, imposible que pueda tener un análisis supeditado a las dimensiones del espacio y el tiempo. Sólo puede expresarse como «*algo que es*». Esta unidad sin nombre de estos tres principios está indicada con la letra X. El yo se expresa, así, en los análisis cósmicos como «X1», la facultad creadora como «X2» y lo creado como «X3».

En el símbolo de la portada, el yo o X1 se expresa con la figura de la estrella blanca de seis puntas en el centro. La facultad creadora o X2 se expresa por medio de la parte de color violeta al borde del símbolo. Las pequeñas zonas blancas redondas en esta parte expresan los yos de los seres vivos del universo u organismo gigante, que muestra el símbolo. Entre la parte violeta y la parte blanca del centro, aparece en el símbolo un área señalada con seis zonas de color. Esta área expresa lo creado o «X3». Que aparezca con seis colores se debe a que la materia, de la que consta todo lo creado, tanto la zona física como la psíquica, se manifiesta como seis grandes energías. Cada una de estas energías tie-

ne, a su vez, una zona en la que culmina e influye sobre la existencia. La primera energía básica se conoce con el concepto «instinto» y culmina en el reino vegetal (color rojo). La siguiente energía básica se expresa como «energía del peso». Es la base del principio mortífero y culmina en el reino animal (color naranja). La tercera energía se conoce como «sentimiento» y culmina en el reino humano perfecto, que es el último reino de la zona de existencia física (color amarillo). Luego vienen los reinos psíquicos o espirituales, en los que la inteligencia, la intuición y el recuerdo, como las últimas de las seis energías, crean, cada una de ellas, su reino o zona de existencia. Aquí no podemos profundizar en los análisis explicativos y debemos, por consiguiente, remitir a la obra principal. Nombraremos, sin embargo, que los tres principios aquí nombrados, que no se pueden eliminar: X1, X2 y X3 o *el yo, la facultad creadora y lo creado*, es decir: *el yo, la conciencia y el organismo*, constituyen el análisis básico tanto del universo como de la estructura del ser vivo y revelan, con ello, que el universo es, en sí mismo, un ser vivo, orgánico, físico y psíquico en el que, por lo tanto, «vivimos, nos movemos y somos», de la misma manera que los microseres: células, moléculas, glóbulos de la sangre, etc., etc. *viven, se mueven y son* en nuestro interior u organismo. Así vemos aquí cómo la vida por sí misma convierte la expresión divina «*el hombre a imagen y semejanza de Dios*» en una realidad eternamente luminosa.

La precedente explicación del símbolo ha sido escrita por Martinus y es del folleto «La ciencia del espíritu de Martinus» de 1953. En *La Imagen Eterna del Universo*, volumen 1, símbolo n.º 11 con el título «La imagen eterna del universo, el ser vivo 2, la Divinidad eterna y los hijos de Dios eternos», hay una explicación más amplia del símbolo.

- (1) Nota de la traductora: Martinus ha deseado que su obra principal lleve el título *Livets Bog* en todos los idiomas. La traducción al español es *El Libro de la vida*.

Explicación del símbolo de la contraportada de Martinus

Esta imagen es, al igual que la primera, un símbolo de la estructura del ser vivo. La parte blanca superior constituye X1 o *el yo*. La parte siguiente expresa o simboliza X2. Estos dos principios forman, conjuntamente, una unidad orgánica eterna en la estructura del ser vivo que constituye su «*supraconciencia*». Es la parte del ser vivo que se encuentra más allá del espacio y el tiempo y se presenta con una existencia eterna. Aquí nos encontramos junto al punto fijo absoluto del ser vivo. La parte inferior de la imagen constituye X3 o «*subconciencia*» del ser. Las seis franjas coloreadas simbolizan los cuerpos u organismos físicos y psíquicos del ser. Por medio de estos organis-

mos que, como el símbolo expresa, están enraizados en X2 o supraconciencia por los núcleos de talentos (las pequeñas zonas redondas), el ser experimenta y crea, en forma de *conciencia diurna y conciencia nocturna*, su experimentación física y psíquica de la vida, su reencarnación y creación de destino. Pero aquí debemos, así mismo, remitir a los análisis cósmicos y demás ilustraciones de la obra principal.

La precedente explicación del símbolo ha sido escrita por Martinus y es del folleto «La ciencia del espíritu de Martinus» de 1953. En *La Imagen Eterna del Universo*, volumen 1, símbolo n.º 6 con el título «El ser vivo 1», hay una explicación más amplia del símbolo.



Instituto Martinus

El Instituto Martinus (Frederiksberg, Copenhague, Dinamarca) es una institución de interés social, a la que Martinus ha dado la responsabilidad de conservar, traducir y publicar *El Tercer Testamento*. El instituto tiene, además, como tarea informar sobre la obra e impartir la enseñanza de los análisis cósmicos.

En el Instituto Martinus se lleva a cabo el trabajo administrativo y la venta de libros, y hay una editorial que, además de la obra de Martinus, también publica la revista *Kosmos* en varios idiomas, entre ellos el español. En invierno tienen lugar grupos de estudio y conferencias. El Instituto se ocupa de la enseñanza, tanto en Frederiksberg como en el Centro Martinus en Klint.



Centro Martinus, Klint

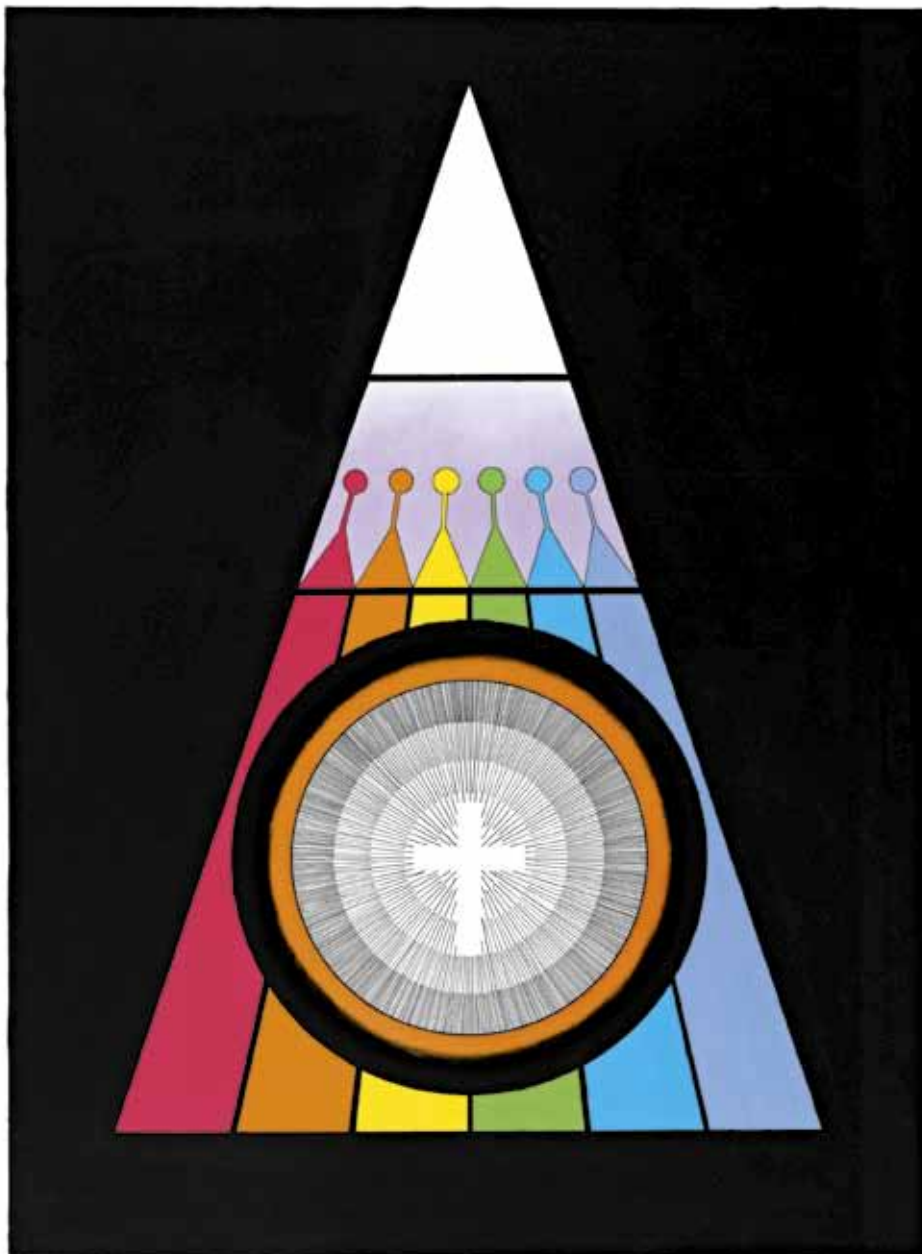
El centro Martinus, Klint en Odsherred, Dinamarca (junto a Nykøbing Sj.) es un centro internacional de estudio, donde se imparte la enseñanza de la Cosmología de Martinus por medio de conferencias, cursos y grupos de estudio. En verano hay enseñanza diaria en danés y sueco con un nuevo programa cada semana, y en ciertas semanas hay también enseñanza en inglés, alemán, esperanto y, caso de que haya inscripciones suficientes, español. En primavera y otoño hay cursos, de mayor o menor duración, en los que se puede profundizar en el estudio de los análisis de Martinus.



Página web del Instituto

El Instituto Martinus tiene una página web en varios idiomas, entre ellos el español, con amplia información sobre la imagen del universo de Martinus, la literatura y los símbolos, cursos y conferencias, la revista *Kosmos*, además de información sobre las actividades en el Instituto y el Centro en Klint. La página tiene una función de lectura y búsqueda, en la que se pueden leer las obras de Martinus (en danés y otros idiomas, entre ellos el español) y, así mismo la revista *Kosmos* en español. A través de la página web, los interesados pueden mantenerse orientados sobre las últimas publicaciones y noticias referentes al mundo hispanohablante.

Folleto informativos, programas, etc. se pueden encargar dirigiéndose al Instituto.



© Martinus Institut 1981

Reg. 6

La conciencia o psique del ser vivo

Martinus Institut

Mariendalsvej 94-96 · DK-2000 Frederiksberg · Tel.: (+45) 38 38 01 00

E-mail: info@martinus.dk · (correspondencia en inglés/danés)

departamento.castellano@martinus.dk (correspondencia en español)

Paágina Web: martinus.dk · Tienda de internet: shop.martinus.dk